

Las grandes crisis en la historia de la Iglesia cristiana



A lo largo de su historia la Iglesia de Jesucristo ha vivido numerosos de procesos y situaciones de gran complejidad que han, incluso, amenazado su existencia.

Su diversidad abarca desde crisis de identidad a cuestionamientos críticos de su estructura, así como cismas, revoluciones y peligros de extinción y desaparición.

Pero siempre, la Iglesia ha podido subsistir. Inclusive crecer. permaneciendo casi intacta en lo esencial. Ella es la única organización colectiva humana de Occidente actualmente viva y presente durante casi dos mil años.

Sergio Elizalde B., S. J. | Lic. en Filosofía y Teología, Profesor de Filosofía y de Historia de la Iglesia.

Por la palabra «crisis» se entiende un tiempo de cuestionamiento y búsqueda de soluciones prácticas, aunque no siempre acertadas, a aspectos esenciales de una institución (o de una persona individual o colectiva), en algún momento conflictivo de su vida. Las soluciones no siempre son eficaces y, eventualmente, hacen nacer nuevas crisis más adelante, en el tiempo y/o en el espacio, que podrían —o no— influir en el desarrollo posterior de su historia en el contexto cultural de la humanidad.

En cuanto a la Iglesia de Cristo, las crisis principales —y sus eventuales «soluciones»— han sido las siguientes.

1. CRISIS DE EXISTENCIA

Producida el mismo día de la muerte de Jesucristo en cruz. La cuestión fue: «¿Seguimos juntos como grupo, o nos disolvemos?». La solución fue juntarse en oración con María. El Espíritu de Jesús los animó y fortaleció para seguir siendo una comunidad estable y durable de «discípulos» ¿o «aprendices»? de Jesucristo.

2. CRISIS DE IDENTIDAD

Producida en los decenios siguientes a la ausencia física y de liderazgo de Jesús. La cuestión fue: ¿Somos judíos, como nuestros padres, seguidores de Yahvé, la Ley y el Templo? ¿Somos iguales o «distintos» de ellos, específicamente? La respuesta fue: somos iguales en cuanto a la fe en Yahvé, pero distintos en cuanto a que creemos y profesamos que el Crucificado es el Mesías, el Hijo de Dios, y que solo en su Nombre hay salvación. Por eso somos «cristianos».

INSERCIÓN Y ESTRUCTURACIÓN

3. CRISIS DE CERCANÍA AL PASADO JUDÍO

Producida alrededor del año 70 d. C. La cuestión fue: ¿debemos seguir a aferrados a la fe y práctica religiosa y moral de la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén, o debemos buscar «rutas nuevas» para cumplir el evangelio de Jesús? Fue el dilema de Pedro, de Santiago, Hermano del Señor y, sobre todo, de Pablo. La respuesta vino en parte de los acontecimientos: en 70 d. C. La comunidad cristiana judaica desapareció a manos de los romanos y fue reemplazada por un buen número de mini comunidades insertas en el mundo grecorromano del Mediterráneo. La autoridad de Pablo en este rema fue decisiva.

4. CRISIS DE INSERCIÓN EN EL MUNDO IMPERIAL GRECORROMANO

Producida casi simultáneamente con la anterior se resume así: si debemos vivir y convivir en la porción helénica del Imperio Romano, ¿cuán cercanos o lejanos a ellos debemos estar en nuestra vida, fe y costumbres? Es el caso planteado a Pablo por la comunidad cristiana de Corinto, vgr. La respuesta vino de la influencia de Pablo, tal vez con la anuencia de otros (¿Pedro...?). La solución parece haberse gestado en Antioquia de Siria, en los últimos decenios del siglo I, y su eco se encuentra en los evangelios sinópticos, compuestos y redactados en ese tiempo.

¿Debemos seguir a aferrados a la fe y práctica religiosa y moral de la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén, o debemos buscar «rutas nuevas» para cumplir el evangelio de Jesús? Fu el dilema de Pedro, de Santiago, Hermano del Señor y, sobre todo, de Pablo.

5. CRISIS DE ESTRUCTURACIÓN ORGÁNICA

La cuestión se planteó del modo siguiente: de los cinco o seis «modelos posibles» de estructuración orgánica legados por los Apóstoles, ¿cuál hemos de elegir para nuestra «Ecclesia»? Reduciendo a los dos más influyentes pero incompatibles uno y con el otro: ¿el uno, de tipo verticalista, jerárquico y sacerdotal, propugnado por Mateo? ¿O el otro modelo, más igualitario, carismático y menos sacerdotal, propugnado por el evangelio de Juan? ¿Cuál escoger? La respuesta, ya solucionada en los primeros decenios del siglo II, fue optar por el primer modelo, cuyo representante histórico es san Ignacio de Antioquia (+ 110 d. C.).

6. CRISIS DE ACEPTACIÓN DE LA CULTURA GRECORROMANA DE LOS SIGLOS II Y III D.C.

Puesto que los cristianos escogieron insertarse en esa cultura, en cuanto fuere compatible con su adhesión a Cristo y a su evangelio, conviviendo como otros súbditos romanos más, ¿cuánto y qué de esa cultura era compatible, inclusive deseable, para vivir como cristianos en ese mundo? La respuesta fue variada: se adoptó el Derecho Romano, familiar y estatal, el uso y costumbres paganas cristianizadas; fechas litúrgicas, el idioma griego, posiblemente el celibato clerical, aportes arquitectónicos etc. Pero lo más importante fue tal vez la adopción del pensamiento filosófico, oratorio, pedagógico de los grandes pensadores helénicos de los siglos V a II a. C. Nació así la Apologética de Justino e Ireneo, que están a la base del pensamiento de los Santos Padres griegos y romanos del siglo V.

CRISIS RELIGIOSAS Y TEOLÓGICAS

7. CRISIS DE ADHESIÓN A LA FE Y RELIGIÓN CRISTIANAS DURANTE LAS PERSECUCIONES OFICIALES DEL ESTADO ROMANO EN LOS SIGLOS IV Y V

El crecimiento —y distanciamiento— del Estado romano, debidos a distintas causas ajenas a la Iglesia, motivaron su estatus de ilegalidad y la consecuente represión llamada las «persecuciones» que, iniciadas a comienzo del siglo II, duraron hasta su máxima extensión e intensidad entre los años 303 y 305. Aunque muchos fieles perseveraron hasta el martirio y el despojo, una gran cantidad de cristianos apostataron y renegaron de Jesucristo y del Evangelio. Solo la abdicación de Diocleciano

y la conversión a la fe cristiana del emperador Constantino solucionaron esta crisis, estatuyéndose la libertad religiosa por el Edicto de Milán de 313 (esta crisis se convirtió en ventaja cuando, en 380, Teodosio, por el Edicto de Tesalónica de 380, impuso la religión cristiana como religión oficial del mundo grecorromano).

8. CRISIS TEOLÓGICAS DEL SIGLO IV

El afrontamiento teológico en torno a la persona de Jesucristo motivó la gran crisis arriana de los siglos IV y siguientes, no solucionadas aún. La gran cuestión básica de la fe fue: Jesús, el Cristo, ¿es real y verdaderamente Dios, igual al Padre, consubstancial con Él? La crisis y la solución de las cuestiones opuestas y contradictorias, solucionadas por la afirmativa dogmática en el Concilio de Nicea de 325, ha durado hasta nuestros días. Sin embargo, la Iglesia de Jesucristo sigue dividida por la intelección de lo allí estatuido, y la crisis cismática no se ha solucionado aún: la división producida en los siglos siguientes ha tendido a suavizarse en el siglo XX. Pero aún hay iglesias cristianas ortodoxas y otras: mormones, Testigos de Jehová, etc., que no coinciden en la misma fe en la divinidad de Jesucristo.

9. LA CRISIS DE «BARBARIZACIÓN» DE LA IGLESIA DURANTE LA EDAD MEDIA

Las circunstancias históricas de las invasiones llamadas «bárbaras» durante los siglos V a X hacia la Romanidad imperial oriental y occidental provocaron a la Iglesia cristiana en sus dos vertientes la siguiente pregunta: ¿o los rechazamos o los aceptamos? En este último caso, ¿los dejamos paganos o los hacemos cristianos? La respuesta fue unánime en Oriente y Occidente. Mediante largos y penosos esfuerzos misionales, a fines del siglo XIV todos los pueblos invasores —excepto los árabes y turcos islámicos— eran oficialmente cristianos. Este esfuerzo se hizo a costa de cierto grado de «barbarización» de las iglesias. La feudalización, un retroceso cultural, una lucha contra los instintos dominadores de los monarcas de la Edad Media, etc., no fueron efectos negativos menores, pero el resultado fue tan aceptable como para que las iglesias cristianas los repitieran en los siglos XV y XVI con los habitantes y gobernantes de las Américas recién descubiertas; y, en África y Oceanía en los siglos XIX y XX.

¿Han de plegarse las iglesias cristianas al estado de las cosas, o han de seguir ejerciendo una reacción negativa, estéril e infructuosa? ¿Qué se debe conservar de la Antigüedad o de la Edad Media para el siglo XXI?

RENACIMIENTO Y REFORMA PROTESTANTE

10. LA ADAPTACIÓN O EL RECHAZO DEL RENACIMIENTO CULTURAL HUMANISTA Y ANTROPOCÉNTRICO DE LOS SIGLOS XIV Y XV FUE UNA GRAN CRISIS DE LA IGLESIA EN ESE PERÍODO

Sin embargo, la Iglesia católica liderada por los Papas fue impulsora, gestora y conductora del Renacimiento en Europa y América. Tal aceptación de modelos de la Antigüedad se hizo a costa de la corrupción moral del clero, inclusive de los mismos Papas. Lo cual motivó, como contrapartida, la crisis siguiente, en aquellos mismos años.

11. LA CRISIS DE LA REFORMA, LLAMADA PROTESTANTE O EVANGÉLICA

Cuyos líderes reclamaban una purificación de la Iglesia, una reforma del Papado por un sincero retorno al Evangelio de Jesucristo —pensemos en Martín Lutero, Juan Calvino y otros— no fue resuelta por las iglesias oficiales, ni occidentales ni orientales en su totalidad. De ahí que, a mi juicio, sea la única crisis hasta hoy no solucionada. Esto, a pesar de los movimientos reformistas de tipo católico durante los siglos XVI y XVII. O bien, a pesar de los esfuerzos ecumenistas de ambas porciones cristianas en el siglo XX.

LAS ÚLTIMAS PREGUNTAS CRÍTICAS ACTUALES

12. LA ÚLTIMA CRISIS HA SIDO LA ADAPTACIÓN, ACEPTACIÓN O RECHAZO DE LA CULTURA MODERNA

El liberalismo político, la emancipación del laicado, la igualdad sociopolítica, el fin del colonialismo, la cultura masiva por los medios de comunicación, la estructuración moral basada en el libre albedrío individual, el dominio de la ciencia y de la técnica sobre otros parámetros antes aceptados, de los cuales la fe y las religiones y para los cristianos el Evangelio, eran algunas características distintivas. Frente a los criterios de la llamada Modernidad, las respuestas o eventuales soluciones han sido escasas, temerosas o ausentes. De ahí el dilema que se abre a los cristianos hoy: ¿Han de plegarse las iglesias cristianas al estado de las cosas, o han de seguir ejerciendo una reacción negativa, estéril e infructuosa? ¿Qué se debe conservar de la Antigüedad o de la Edad Media para el siglo XXI? El peligro está en el riesgo que las Iglesias cristianas deben enfrentar: ¿habremos de cambiar, o habremos de perecer?

Sin entrar en un futurismo ignoto, no deja de estar pendiente la pregunta sobre la carrera espacial y las posibles preguntas que suscita: ¿Hay seres espirituales en otros planetas? ¿Conocen ellos a Jesucristo, si es que Dios se ha encarnado para ellos, como ellos? ¿Cómo reaccionaremos en tal caso los cristianos?

En todo caso, el autor piensa que la actual crisis de la Iglesia debida a las actitudes inmorales y delictuales de integrantes de su clero puede considerarse un tema crítico mayor. Aunque ella provoque una disminución de adherentes, se convertirá —como tantas veces antes, con la ayuda de Dios— en una ocasión de conversión y fidelidad al evangelio de Cristo. Así podrá seguir siendo el hogar para millones de personas que la tienen como Madre y Maestra. MSJ